

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 28, núm. 16, 1973

CURT GASTEYGER: *Weltmächte und Weltordnung* («Potencias mundiales y orden universal»), pp. 541-548.

Se trata de las relaciones soviético-americanas después del encuentro Nixon-Breshnev en 1973. Parece que el líder soviético «había confesado» al presidente norteamericano alguna confidencia. Lo cierto es que las dos superpotencias—la URSS y los Estados Unidos—atravesaban la época de una profunda crisis política interior, y, quizá por esta razón, intentan ganar terreno en la escena internacional, a pesar de los antagonismos

Desde la conferencia «cumbre» bilateral de mayo de 1972, celebrada en la capital soviética, los dos colosos manifiestan, cada vez más, el deseo de colaborar mutuamente en vez de «rivalizar». Moscú dicta y Washington acepta: la colaboración ha de realizarse conforme a los conceptos soviéticos de coexistencia. No obstante, influye el rasgo personal de cada uno de los líderes dentro y fuera de su propio país.

Ambas superpotencias se dan cuenta de los límites de su poder frente al exterior,

debilitado también por la pérdida de prestigio internacional, por las dificultades que existen en el seno tanto del Este como del Oeste. La postura soviética frente al exterior es más directa y pragmática que la norteamericana. Por el momento, la URSS se limita a aceptar el dualismo mundial, pero no renuncia al dominio universal.

NICOLAE GHENEA: *Rumänien als aktiver Faktor im Bemühen um das Gelingen der europäischen Konferenz* («Rumania como factor activo en el esfuerzo por el éxito de la conferencia europea»), páginas 549-554.

Según el viceministro de Asuntos Exteriores de la República Socialista de Rumania, Ghenea, la inauguración de la Conferencia de Seguridad y Colaboración en Europa del 3 de julio de 1973, en la capital finlandesa, Helsinki, representa un acontecimiento de gran alcance histórico. Los pueblos de Europa esperan poder convertir su zona en un campo de convivencia pacífica, buena vecindad y respeto mutuo.

La concepción rumana de la política exterior gira en torno a buenas relaciones bilaterales entre todos los Estados europeos. Buena prueba sería la relación entre Rumania y la RFA, ya desde 1967, año en que los dos Gobiernos normalizaron sus

relaciones diplomáticas. En cuanto a la cuestión de la seguridad, Rumania hace todo lo posible para evitar conflictos, siempre teniendo en cuenta el respeto a la independencia y soberanía y, si fuera necesario, también al derecho de autodeterminación de los pueblos.

De acuerdo con la concepción política rumana, la seguridad europea debería ser obra de todos los pueblos del Viejo Continente, a pesar de las diferencias que existen entre los sistemas sociales y políticos entre el Este y el Oeste. Del campo militar se pasaría a la cooperación económica y cultural.

KARL ZEMANEK: *Die Finanzkrise der Vereinten Nationen* («La crisis financiera de la ONU»), pp. 555-563.

Los gastos de la ONU son enormes, no solamente para el funcionamiento de su propia organización y diferentes organismos que dependen de la misma, sino también en relación con otras actividades; por ejemplo, la pacificación de alguna que otra zona conflictiva. Surge la duda de si es posible salvar la situación en el momento en que los poderosos Estados del Este y del Oeste no muestran serio interés en prestarle apoyo necesario e indispensable.

El desinterés de los Estados industriales por sostener la ONU se debe, actualmente, a que ya no la dominan, como fue el caso del primer decenio—tanto en la AG como en el CS—, sirviéndose de los dos órganos con fines políticos. Este período fue reemplazado por el llamado grupo '77, constituido por los Estados en vía del desarrollo del Tercer Mundo. Lo curioso es que la URSS no consigue arrebatar el papel de los Estados Unidos de la primera gran fase de existencia de la ONU. También los

soviéticos se ven postergados, sobre todo con la entrada de la China comunista.

Consecuencia: la prolongación de la crisis financiera se ha transformado en un medio de presión, en virtud del cual las dos superpotencias han de maniobrar, en combinación con sus respectivos aliados, para no hundir aún más a la ONU de lo que está hundida.

JOST DELBRÜCK: *Deutschland in den Vereinten Nationen* («Alemania en la ONU»), pp. 564-572.

El 15 de junio de 1973, el observador oficial de la RFA ante la ONU presentó al secretario general, Kurt Waldheim, la correspondiente solicitud de admisión. Desde septiembre de 1973 es miembro junto a la RDA. A pesar de todo, la RFA colabora en distintos campos de este organismo supraestatal desde hace más de veinte años. Sobre todo, desde el punto de vista económico, sanitario o cultural.

Ahora le corresponde una tarea más directa, pasando a otros campos de actividad, incluyendo el político, dentro del cual puede contribuir a la solución de muchos problemas pendientes en Europa, en el Tercer Mundo y, por supuesto, en relación con el propio problema alemán, que es la reunificación del país.

Hasta ahora, sus relaciones internacionales se desenvolvían sobre la base de contactos bilaterales, procurando cultivarlas de tal forma que ninguno de sus *partners* se viera perjudicado (por ejemplo, Oriente Medio, relaciones normales con los países árabes igual que con Israel). A continuación, el papel de la RFA será completamente distinto por su potencial económico y otros factores. Entra con pleno derecho en la política y opinión mundiales; sus

responsabilidades aumentarán hasta el punto de depositar en ella muchas naciones su confianza: descolonización y cuestiones de discriminación racial, posible función de interlocutor e intermediario en diferentes conflictos o focos de peligro de guerra, etc.

A. 28, núm. 17, 1973

GÜNTHER VON WELL: *Die Europäische Politische Zusammenarbeit in der aussenpolitischen Sicht der Bundesrepublik Deutschland*. («La colaboración política europea desde el punto de vista político-exterior de la RFA»), pp. 581-590.

A la RFA corresponde un importante papel en el proceso de unificación europea, especialmente desde el punto de vista de la formación de la opinión pública dentro y fuera de su marco nacional. Lo importante es que la política germano-federal se lleve a cabo por vías pacíficas, por si acaso...

La política exterior de la República Federal de Alemania se enfrenta con los siguientes problemas, o, mejor dicho, funciones:

1. El fomento de los tres componentes de la obra unificadora europea, Comunidad Europea, Colaboración Política Europea en el campo de seguridad y defensa, con el fin de que el proceso en cuestión culmine en 1980.

2. El ajustamiento de las relaciones de la Europa occidental con los Estados Unidos y el Canadá, en virtud de las nuevas circunstancias que se manifiestan en la escena de la política internacional.

Europa, como tal, ha de constituir un factor independiente en la política mun-

dial; sin embargo, siempre en estrecha conexión con la idea de la comunidad occidental y atlántica, sea en el campo político o militar, económico o monetario. En cualquier caso, la alianza atlántica ha de ser conservada y salvaguardada, si es que Europa pretende sobrevivir en condiciones de libertad y prosperidad.

S. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 50, núm. 1, enero 1974

ROBERT MABRO y ELIZABETH MONROE: *Arab Wealth from Oil: Problems of Investment* («La riqueza petrolífera árabe. Problemas de inversión»), pp. 15-27.

Cuando en octubre de 1973 los Estados árabes productores de petróleo cortaron su producción para presionar seriamente sobre la cuarta contienda árabe-israelí, aquel corte fue impuesto con el carácter de un boicot a los amigos de Israel, principalmente los Estados Unidos. Luego, de repente, toda la humanidad tuvo que enfrentarse con una crisis de energía. Dicha crisis comenzó mostrando que gran parte del denominado «mundo libre» depende ahora del pueblo árabe, así como la posibilidad de que no sólo los ricos países consumidores (a través de su necesidad), sino también los poco desarrollados países productores, a través de su incapacidad para sostener precios altos, sufran por el corte de la producción de petróleo, porque este corte puede echar a perder sus desarrollos económico-sociales.

Algunos de los principales países árabes petrolíferos (sobre todo Arabia Saudita, Libia, Iraq, los emiratos del golfo, etc.) tienen poblaciones cuyos niveles de vida son en gran parte bajos, y cuyas necesidades crecen constantemente. Aparte de los recursos del petróleo, sus demás fuentes naturales de ingresos son bastante limitadas. Su actual auge petrolífero de irradiación mundial puede verse modificado y reducido en el futuro, por varios factores. Uno de ellos es la posibilidad de que una continua subida de precios de los petróleos arábigos acabe por reducir la demanda de éstos, sobre todo en el caso de que continúen los descubrimientos de nuevos yacimientos en el norte de Europa, el Extremo Oriente, etc. Además, las disponibilidades de los ingresos del petróleo en varios Estados árabes tienden a no aplicarse sólo a fomentar sus desarrollos materiales, sino a nuevos capítulos de gastos crecientes de poder y prestigio, como los de armamentos, etc. Dichos armamentos no siempre se adquieren con vistas a la amenaza de Israel, tanto como con finalidades declaradas de salvaguardia y seguridad de ciertos regímenes.

Según el artículo de Mabro y Monroe, ha de tenerse también en cuenta que la movilización de los capitales y los fondos oficiales árabes, que en gran parte han estado o están depositados en bancos europeos y americanos, podría constituir «un arma para la política de disuasión» análoga a la que ha sido llamada «el arma del petróleo». Pero (según datos de marzo de 1973) la masa total de esos capitales árabes asciende a unos 15 billones de dólares. Y en la misma fecha los países del llamado mundo occidental poseían como reservas centrales de capitales 155 billones de dólares, más otros 150 billones en bancos comerciales. Así, los capitales árabes no tie-

nen poder de acción decisivo en ningún sector.

Se ha destacado que los principales países petrolíferos sacan de sus crudos los principales recursos monetarios, con los cuales atienden a los gastos públicos. Aparte de los nuevos costes de los reforzamientos militares, los gastos de aparato de los Estados y representación de los gobernantes son muchas veces desproporcionados, y para ello se invocan argumentos de prestigio. De los ingresos del petróleo salen también los recursos del mercado del trabajo y los jornales de la mano de obra, así como los índices de elevación del nivel de vida de las poblaciones, los regadíos, vivienda, sanidad, comunicaciones, etc. Incluso hay algunos sitios, como Arabia Saudita, donde con los fondos procedentes del petróleo han de crearse campos cultivados artificiales.

Así, el continuar disponiendo de todos los restos que proporcionan los carburantes crudos constituye para los Estados árabes productores una necesidad fundamental. De ello no sólo dependen sus economías y la posibilidad de seguir desarrollando sus planificaciones de desarrollo. La disminución de sus rentas de petróleo a Europa occidental, Japón y otros consumidores no sólo acarrearía una disminución del peso que han llegado a adquirir en la política y la economía mundiales, sino un posible origen de graves problemas en sus vidas políticas internas.

Robert Mabro y Elizabeth Monroe subrayan a este respecto los efectos que la «crisis del petróleo» pueden producir sobre unos países que han venido siendo ricos respecto al comercio interior, pero pobres en el aprovechamiento de sus recursos humanos.

R. G. B.

CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 224, núm. 1.297, febrero 1974

NGHIEM XUAN THIEN: *Cambodia and Sihanouk's role China's hand* («Camboya» y el papel de Sihanuk en manos de China»), pp. 93-100.

Cuando, bajo la presión del Congreso estadounidense, el presidente Nixon ordenó a su formidable fuerza aérea que parase los bombardeos contra las zonas de Camboya ocupadas por los llamados «*khmers rojos*» (entonces apoyados por el Vietcong y por el ejército norvietnamita (o sea, el NVA), se hicieron muchos pronósticos en Asia sobre la eventualidad de que el Gobierno camboyano de Lon Nol estuviese perdido, y se creía que sólo duraría unas cuantas semanas. Pero han transcurrido ya varios meses, y el Gobierno de Lon Nol, aunque se muestre tambaleando o vacilante e ineficaz, no parece dispuesto a desaparecer. Por el contrario, su ejército, aunque formado y entrenado con excesiva rapidez, lucha con éxito contra los rebeldes del khmer rojo. Dichos rebeldes tienen ahora sobre las armas unos 500.000 hombres, frente a los 200.000 de las tropas gubernamentales; pero compensan su menor número por la mayor movilidad y elasticidad de sus guerrillas.

Entre tanto vuelve a recordarse y destacarse el pasado papel que desempeñó Sihanuk, el anterior rey tradicional de Camboya, quien en 1960, después de haber ascendido al trono, se contentó con el título de jefe del Estado, y posteriormente se limitó voluntariamente a unas funciones de jefe del Gobierno. Se recuerda que cuando Sihanuk estaba en el poder se manifestó como enemigo de los khmer ro-

jos, pero desde que perdió aquel poder pasó a manifestarse como amigo de ellos y su aliado, a la vez que figuró como cabecera del llamado GRUNK, o sea, el Real Gobierno de la Unión Nacional Khmer. Aunque recientemente acabó por dejar aquel puesto, en el cual se dijo que actuaba como un bufón.

Cuando en agosto de 1973 las tropas de los guerrilleros khmer se estaban aproximando a Pnom Penh, y en todo el mundo se creía que acabarían por apoderarse de ella, Sihanuk (en sus entrevistas concedidas al *Manchester Guardian* y al *New York Times*) se quejó de que la ayuda de Vietnam del Norte era insuficiente y que en Hanoi se limitaban a transmitir indirectamente parte de los aprovisionamientos de armas y material que China enviaba a los khmer rojos. Sihanuk se quejaba de que los referidos khmer hubiesen sido deliberadamente abandonados por Hanoi.

El resultado, muy conocido, fue que las tropas gubernamentales de Lon Nol rompieron y deshicieron al frente guerrillero.

Las más recientes noticias posteriores respecto a Sihanuk fueron las de su llegada a Cantón, y después a Pekín, desde donde declaró a la prensa francesa que el monárquico GRUNK se había tenido que dispersar. Aunque después se ha sabido que han quedado elementos del mismo GRUNK bajo la autoridad de Khieu Semphan, un jefe de los *khmer rojos*, que es, personalmente muy afecto a la influencia china.

En los momentos actuales no se puede saber cuál será el papel futuro que desempeñará Sihanuk. Las mayores posibilidades son las de que no podrá volver a actuar por sí solo. También es probable que haya perdido su utilidad para las actuaciones de los *khmer rojos* y las orientaciones de los gobernantes maoístas de Pekín. De todos modos, lo cierto es que

el Gobierno chino (por iniciativa del propio Chu En-lai) le ha concedido una hospitalidad generosa.

En realidad, el nombre de Sihanuk conserva bastante prestigio como factor de atracción entre las gentes del pueblo rural camboyano, para procurar que esas gentes se unan a las fuerzas insurgentes de los khmer y así proporcionen a los dirigentes vietnamitas un pretexto para intervenir en Camboya abiertamente. Aunque, por el contrario, si China y los Estados Unidos

llegasen a establecer un compromiso firme sobre el porvenir camboyano, Sihanuk se encontraría en una situación difícil. Por ahora sigue siendo huésped oficial de China. Y el presidente de la Unión Soviética, en el aniversario de la independencia camboyana, envió a Sihanuk un telegrama de felicitación, lo cual fue interpretado como una nueva forma de seguirle considerando como un supuesto y simbólico jefe de Estado.

R. G. B.